

revivir innúmeras horas campesinas del crepúsculo en los que lo lean.

Este escritor tiene un gran sentido artístico para definir la relación que hay entre hombres y animales. Muy a menudo se estrechan con abrazo de humanidad. El hombre y el animal unidos en defensa propia o para el dominio de la naturaleza. También el espectáculo de los animales en conjunto. Ha interpretado su gran voz colectiva, y esa especie de sentimiento de que está impregnada su mirada triste y sus mansos gestos.

Este es uno de los libros chilenos que pasará a la posteridad por el realce que en él tienen lo criollo y lo americano y por sus tipos definidos y fielmente representativos de su medio.

G. I. A.

■
«ALTA NOCHE», por *Jorge Ibáñez*

Es difícil y rara vez sucede concebir toda obra de arte, basada en principio sobre una realidad sencilla que puede ser potente o delicada, triste o alegre, satírica o humillante en la pobreza moral de sus personajes; sucede lo contrario, la empezamos a admirar o a aburrirnos con ella porque partimos de concepciones, de métodos o de maneras intelectualizadas, que tienen su primera observación en lo teórico y luego miramos la naturaleza humana o el paisaje que pueda haberla realizado por estímulo frente al artista. Ocurre de esta manera que obras de valía son despreciadas o miradas con desdén porque no nos hemos preocupado de olvidarnos quien la hizo, para ver cuanto tiene de aquella inmensidad que da la vida, para realizar una tarea de belleza. Así se puede haber observado en nuestra crítica literaria que quienes la realizan tienen un cartapacio de hechos buenos, meritorios, de calidad y otro de observaciones donde los errores, las limitaciones, las mezquindades están presentes y la crítica se ha acostumbrado a encontrar en los libros

buenos siempre los atributos de otros de su emoción y verdad humana; idéntica crítica reciben las obras de menor valor. Esto indica con claridad y es tácito con muestras precisas la calidad de la obra crítica, rara excepción en algunas ocasiones, que hemos aprendido a leer o estimar en nuestra inquietud por ver en la creación algo más, de lo que nuestra imaginación e inteligencia nos permiten, con ayuda de la crítica literaria. Alguien puede observar que la labor de ese trabajo no ayuda a superar nuestras ideas sobre una obra artística o nos puede decir que la vida tiene maneras diversas de expresarse frente a diversas personas, verdad pueril y de mucha petulancia, hay una realidad intensa, rápida, quieta, ardiente o serena que unida a una acción acompañada de una elaboración moral sin formas definitivas, indica siempre para los verdaderos artistas una misma realidad y una misma altura de precisión y emoción.

«De regreso», uno de los cuentos de «Alta Noche», indica una calidad superior y una mirada diferente e intensa. La materia humana y artística está limitada a explicar la aventura de un niño que debe envenenar a su perro porque los padres son despedidos de una oficina salitrera, al cerrarse ésta; el niño se arrepiente a la orilla de un barranco elegido para la muerte de su amigo animal y al volver a su casa los padres le anuncian la partida a una oficina donde es fácil y barato llevar al Tani, nombre del animal.

No nos extraña pensar que el cuento ha parecido sentimental, pueril en su tema, de poca variación; pero estas palabras las dicen quienes consideran que el escritor bueno es aquel que logra alejar los hechos de la realidad y expresar con dificultad; el cuento es demasiado sencillo, lo hemos elegido premeditadamente.

El cuento tiene algo que desarrollar, pero es costumbre elaborar este material en línea recta, acudiendo en todas circunstancias a expresar algo de la narración en forma muy premeditada, como para darle cuerpo de obra o un mayor relieve. Jorge Ibáñez es aquí más claro y demasiado sencillo, sus mejores

cualidades, comprende que él no puede engañar a la realidad que ve tan sincera y hermosa en sus formas originales y la relata en forma idéntica, pero agrega a esta acción, a esta elaboración, las cualidades de su creación total, de manera que aquellos elementos pudieron ser forma de otro diferente, pero que él prefiere de esta manera realizada, lo demás lo deja y a esa capacidad que abarca todo elemento nos hace volver. De esta posibilidad de un todo hacia las partes logra demostrar sus méritos. La acción pasa de una escena a otra sin necesidad de describirla o hacerla notar, las cualidades de emoción y de niño se unen en cualquiera circunstancia física: en su casa, en la plaza de la mina, en el barranco; y el cuento al terminar se pierde en la totalidad de nuestra imaginación y de nuestra capacidad de vivir, para volver al lugar donde nació. Así el perro y el niño volverán siempre a nosotros, así la hermosa sensación del paisaje oscuro del regreso, cubierto de una claridad azul intensa del cielo, serán siempre un momento de la noche del norte de nuestro país.

«Alta Noche» es otro de los cuentos de Jorge Ibáñez. Aquí la acción y su desarrollo conservan las características que observamos en los demás cuentos; una fina poesía que aliviana y da emoción a los hechos más rudos; un cuidado en el lenguaje logra un equilibrio que hace liviana la lectura; una búsqueda constante de emocionar y estimular los sentidos. El autor abandona todo deseo de profundidad psicológica en sus personajes, no existe ninguna situación de esta clase, y los realiza sólo con elementos emocionales. El cuento va avanzando de manera que los diferentes planos no los dice el autor, sino que los realizan los hombres y las mujeres con sus recuerdos o con sus conversaciones. Se vence de esta manera una dureza formal, aquella armadura que buscan la mayoría de los autores para hacer entrar a sus personajes.

El autor de este libro tiene además una fina cualidad para manejar el idioma, sabe dominar una acción y hacerla terminar

con una palabra o con un hecho material, sin perdernos con decisiones.

Creemos necesario no persistir en cierto placer de captar la realidad en sus formas simples, donde participa sólo la poesía, sino buscar con mayor cuidado algo que afirme, ciertas escenas que sólo conservan su belleza emotiva, pero carecen de humanidad.

El libro contiene varios otros cuentos, que se desarrollan en diversas regiones del país. En todos ellos se conservan firmemente las dotes de este escritor.—J. L. D.



«ESCENAS DEL RECUERDO», por *Vicente Mengod*

La creación novelística es algo que necesita, además de una intensa sensibilidad e inteligencia, una capacidad para desarrollar los hechos humanos sin limitarlos o sin colocarlos al borde de una solución inmediata. El lector siente la necesidad que los problemas de los personajes no se resuelvan, gusta tenerlos en duda o de manera que éstos posean un campo de acción, donde puedan cambiar o hacer necesaria la intervención de otros personajes, en relación a aquel de su atención; lo anterior podría dilucidarse, alargarse en observaciones de ambiente humano y técnico, podríamos tratar de levantar los personajes en su individualidad y valorizarlos estéticamente, entonces encontraríamos que la novela tiene su trama y su calor de acción en la relación fina con que los seres que la pueblan luchan, para conquistarse o ser derrotados.

La novela de la ciudad o del campo o la montaña, no necesita de una técnica fundamentalmente diferente si las consideramos desde el torrente creador donde nacieron, es decir, donde el autor sintió aparecer a sus personajes, que en su cerebro van adquiriendo fuerza humana y bella, mientras las relaciones